

Liturgia Viva del Conmemoración de los fieles difuntos

DÍA 2 DE NOVIEMBRE: CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS

NOTA: Las lecturas sugeridas aquí son sólo unas pocas tomadas de entre muchas opciones. La última sección de la edición revisada del Leccionario, “Misas para Difuntos”, ofrece unas 46 lecturas para escoger.

CREADOS PARA LA VIDA

Saludo (Ver Rom 8,38-39)

Ni muerte ni vida, nada que existe ni nada todavía por venir, ni cosa creada alguna puede nunca interponerse entre nosotros y el amor de Dios hecho visible en Cristo Jesús, Señor Nuestro. Que este Cristo resucitado esté siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante

La muerte permanecerá siempre un misterio y un sufrimiento. Pero, como cristianos, vivimos en fe y esperanza. Si tuviéramos suficiente fe, soportaríamos la muerte sin miedo y la acogeríamos como un regreso a la casa del Padre. En nuestra fe no hay lugar para dudar de que en la muerte Dios abandonará a sus gentes, que son obra de sus manos, hechas a su imagen y semejanza, por quienes Cristo murió y resucitó de entre los muertos. Dios no nos dejará perecer para siempre. En Cristo tenemos la promesa de Dios de que nosotros resucitaremos también de entre los muertos para la gloria y alegría eternas. Con esta esperanza ponemos hoy espiritualmente nuestros difuntos en las manos del Dios de vida.

Acto Penitencial

Por su muerte y resurrección, Cristo nos trajo esperanza, vida y alegría. Con la mayor confianza le pedimos perdón por nuestros pecados.

(Pausa)

Señor Jesús, Hijo del Dios vivo: Tú viniste al mundo para compartir nuestras penas y alegrías: **R/ Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo Jesús: tú te entregaste a la muerte en la cruz para vencer al pecado y a la muerte en nosotros: **R/ Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor Jesús, tú resucitaste de entre los muertos para ser nuestro camino de vida y alegría infinitas: **R/ Señor, ten piedad de nosotros.**

Ten misericordia de nosotros, Señor, y perdona todos nuestros pecados. Ayúdanos a vivir tu vida en la tierra y llévanos a nosotros y a todos los fieles difuntos a la felicidad de la vida eterna.

Oración Colecta

Encomendemos al Señor a todos los fieles difuntos.

(Pausa)

Oh Dios de la vida y de los vivos: Creemos que tú eres un Dios de un amor que es más fuerte que la muerte ya que tu Hijo Jesucristo, nacido como uno de nosotros, destruyó la muerte para siempre. Te pedimos confiadamente que todos los fieles difuntos vivan en la seguridad de tu amor; que disfruten de paz, tu paz, que con tanta frecuencia se les escapaba en la vida, y danos también a todos nosotros el valor para enfrentar la vida dándole auténtico sentido, viviéndola en unión íntima con tu Hijo Jesús, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Primera Lectura (Sab 3,1-9): Estamos Hechos para la Vida

Un autor del Antiguo Testamento del siglo anterior a Cristo expresa su creencia en la vida eterna: Dios nos ha hecho para la vida. A los virtuosos, Dios les da “shalom”, paz, es decir, a sí mismo y todo lo que es bueno.

Segunda Lectura (Rom 8,31b-35.37-39): El Señor Resucitado Está a Nuestro Lado

El Padre no evitó la muerte de su Hijo, para que pudiera traernos vida. Por lo tanto, ni la muerte ni la vida pueden separarnos a nosotros del amor de Dios.

Evangelio (Jn 14,1-6): Un Lugar para Nosotros en la Casa del Padre

Jesús nos asegura que estamos destinados para siempre a vivir en su amor, en el amor del Padre, y en la casa del Padre en el cielo.

Oración de los Fieles

Oremos a nuestro Dios vivo, que nos creó para la vida y la felicidad. Dios no nos va a entregar a la muerte definitiva, sino que nos va a dar vida eterna. Oremos diciéndole: **R/ Señor de vida, escucha bondadoso a tu pueblo.**

Por los difuntos de nuestras familias y de nuestra comunidad, por todos los que significaban mucho para nosotros en la vida, para que Dios, que los llamó por su nombre, sea su alegría sin fin, roguemos al Señor: **R/ Señor de vida, escucha bondadoso a tu pueblo.**

Por los que tuvieron que sufrir mucho en la vida a causa de la enfermedad, de la injusticia o de la pobreza, para que sus penas se acaben ya ahora, y para que su felicidad no tenga fin, roguemos al Señor: **R/ Señor de vida, escucha bondadoso a tu pueblo.**

Por los difuntos que tuvieron que caminar en la vida en triste soledad, porque nadie o muy pocos se

cuidaron de ellos, o porque ellos mismos eran personas inadaptadas y solitarias, o porque sus hijos o compañeros les abandonaron; también por aquellos por quienes nadie llora, para que ahora puedan descubrir y gozar la alegría de la amistad de los santos en el cielo, roguemos al Señor. **R/ Señor de vida, escucha bondadoso a tu pueblo.**

Y finalmente por nosotros mismos, para que sepamos ayudarnos y apoyarnos unos a otros en el viaje a través de la vida, para que vayamos juntos por los caminos del Señor y compartamos penas y alegrías, vida y muerte, roguemos al Señor: **R/ Señor de vida, escucha bondadoso a tu pueblo.**

Oh Dios de vida, te damos gracias por la certeza que nos das de que los muertos están en tus manos y que nosotros estamos llamados y destinados a la vida eterna, gracias a tu Hijo Resucitado, Jesucristo. No permitas que se inquiete nuestro corazón, y reúnenos un día con gozo con todos los que hemos conocido y amado. Llévanos a todos hacia ti por medio de aquél que es nuestro camino, Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro: Entregamos confiadamente en tus manos nuestra vida y nuestra muerte. Danos el pan de la eucaristía que da vida y el vino de fidelidad a tu Alianza, para que, por su poder, podamos vencer a la muerte y vivir para la vida, y un día nos unamos gozosamente a nuestros seres queridos que partieron antes que nosotros en fe. Te lo pedimos por medio de Jesucristo, Hijo tuyo, y Señor nuestro Resucitado, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Demos nuestra alabanza entusiasta al Padre de la vida y de la felicidad, porque nos ha creado para la vida y no nos ha abandonado a la muerte. Por medio de Jesucristo nuestro Señor Resucitado nos ha traído la plenitud de vida.

(No olvidar el uso de los añadidos para los difuntos en la Plegaria Eucarística).

Introducción al Padre Nuestro

Oremos con las palabras de Jesús al Padre de la vida y la esperanza, que es nuestro Padre en el cielo.
R/ Padre nuestro...

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de todos los males y concede la paz en nuestros días a un mundo que no sabe crear paz por estar siempre involucrado en guerras egoístas. Otorga paz a los difuntos que murieron en la esperanza de vivir en tu eterna felicidad. Líbranos del miedo a la muerte, mientras aguardamos con alegre esperanza nuestra resurrección y la vida plena de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

R/ Tuyo es el reino...

Invitación a la Comunión

Éste es Jesucristo, el Señor Glorioso y Resucitado, que dijo: Yo soy la resurrección y la vida. Los que creen en mí vivirán, aun cuando mueran; y quienquiera que viva y crea en mí nunca morirá. Dichosos nosotros por estar unidos como hermanos mientras nos alimentamos con el pan de vida eterna. R/ Señor, yo no soy digno...

Oración después de la Comunión

Oh Dios y Padre nuestro: Tú nos conoces y nos amas más allá de la muerte. Te damos gracias por habernos llamado a todos a vivir para siempre en tu amistad. Te damos gracias por la felicidad sin fin de los santos que viven en tu alegría. Te damos gracias por tu amor imperecedero y eterno hacia nosotros y hacia todos nuestros queridos difuntos. Acepta nuestra acción de gracias por medio de tu Hijo Resucitado, Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición

Hemos rogado hoy por todos los difuntos, conocidos o desconocidos, distantes o cercanos. Ha sido una ocasión para nosotros de profundizar nuestra fe en la resurrección prometida a los difuntos, y también a nosotros, peregrinos todavía en este mundo. Creemos en un Dios vivo que quiere que todos vivan en su alegría y amor. Que nuestro Dios de la vida nos bendiga a todos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y que esta bendición se prolongue por siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org